

otros, donde los cambios radicales en una sociedad estarán relacionados con cambios en los seres humanos, pero una vez que pase la pandemia y aprendamos a vivir con el virus del COVID-19 volveremos a la normalidad. Por el lado de la oferta, algunas micros, pequeñas y medianas empresa desaparecerán y otras que lograran sobrevivir volverán a la normalidad de sus actividades productivas, por supuesto que muchas necesitarán del apoyo del Estado, mediante financiamientos adecuados, normas y leyes flexibles, entre otros, y seguirán con su misma lógica, vender, ser productivos y generar la rentabilidad, que es el propósito de todo negocio, por el lado de las grandes empresas, estas no tendrán ningún problema, lo único es que dejarán de acumular ganancias durante un corto periodo de tiempo, además se beneficiarán de las prebendas del Estado.

Por el lado del ser humano, volveremos a tener una oportunidad de trabajo, obtendremos un ingreso y seguiremos con nuestros hábitos de consumo, seguiremos actuando como hemos sido formados y como somos, “individualistas”, “egoístas” “buscando el beneficio personal”. (realismo «hobbesiano» basado en la creencia de que la tendencia connatural del ser humano es el individualismo).

Por supuesto, que habrá muchas personas que cambiaran sus patrones de conductas, sus comportamientos, su egoísmo, etc, pero cualquier cambio que ocurra será una decisión individual o de familia y no colectiva, y dependerá de su nivel de conciencia, de su vocación hacia un ser superior y posiblemente de cuanto fue afectado por la crisis. Podrían ocurrir cambios significativos, pero ello requiere de un Estado que norme y legisle en el marco de las grandes oportunidades que nos permitirá el COVID-19.

Desde el punto de vista del Estado, no hay duda que se deberá impulsar un reacomodo, especialmente en los sectores donde la crisis evidenció falta de capacidad, organización y gestión, mientras que, la situación financiera será muy difícil, por la reducción de los ingresos y el incremento en los gastos asociados a la atención de la pandemia, aumentará el déficit fiscal; como ya sabemos para resolverlo se acudirá al financiamiento internacional; como es el caso del Gobierno de Costa Rica. Pero también debemos buscar otras formas de resolver el problema de las finanzas públicas, no solo por la vía tradicional, la impositiva y crediticia.